

¿El traductor elige la especialización o esta elige al traductor?

Mucho se habla de la necesidad de especializarse, pero no lo suficiente de cómo se elige un área de especialización. ¿Es imperativo salir a buscarla o es posible que llegue a nosotros accidentalmente? Como señala la autora de esta nota, familiarizarse con el espectro de especializaciones es una buena estrategia para determinar cuál se adecua más a nuestras aptitudes y preferencias.

| Por la Traductora Pública Valeria Bono, integrante de la Comisión de Traductores Noveles

Uno de los consejos que más suelen recibir los estudiantes de Traducción y los traductores noveles es que es necesario, o al menos conveniente, especializarse en un área o sector para desarrollar una carrera productiva. Resulta una recomendación útil, ya que, al conocer en profundidad una industria o campo, es posible no solo ofrecer a nuestros clientes las aptitudes específicas en cuanto a lengua y traducción, sino también comprender mejor sus necesidades, condiciones y preferencias. De este modo, podemos diferenciarnos, aportar mayor valor agregado a nuestro trabajo, mejorar nuestra eficiencia y negociar mejores honorarios.

El camino hacia la especialización

Algunos traductores comienzan su carrera profesional con una clara idea de la dirección en la que quieren conducirla, ya sea por afición o por interés en una disciplina en particular. Rafael Abuchedid, integrante de la Comisión de Traductores Noveles, lo explica así: «Busqué especializarme en las áreas de ciencias sociales, filosofía y música porque fueron desde siempre las que más me interesaron y sobre las que más me informo, y, en

el caso de la música, también sigo una carrera superior».

Para quienes tienen ya identificada una especialización, se abre entonces un amplísimo abanico de posibilidades para acercarse a ella: investigar propuestas de capacitación en centros académicos o asociaciones profesionales; asistir a talleres, charlas y cursos de menor extensión; formar redes de contactos con personas que trabajen en el área; buscar relaciones de mentoría con colegas más experimentados, entre otros.

Parece claro que una especialización resulta clave para destacarse. Como dice Juan Manuel Olivieri, Traductor Público de Alemán: «La especialización es un *must*. Podremos mantenernos en el mercado siempre que seamos reconocidos como ese traductor capaz de desentrañar lo enmarañado en determinada rama o área». Pero ¿qué pasa si completamos los estudios sin haber hallado nuestra vocación?

Cuando la especialización nos sorprende

Es frecuente que a los traductores noveles que recién inician su carrera profesional les surja la duda de cómo especializarse. Quizás

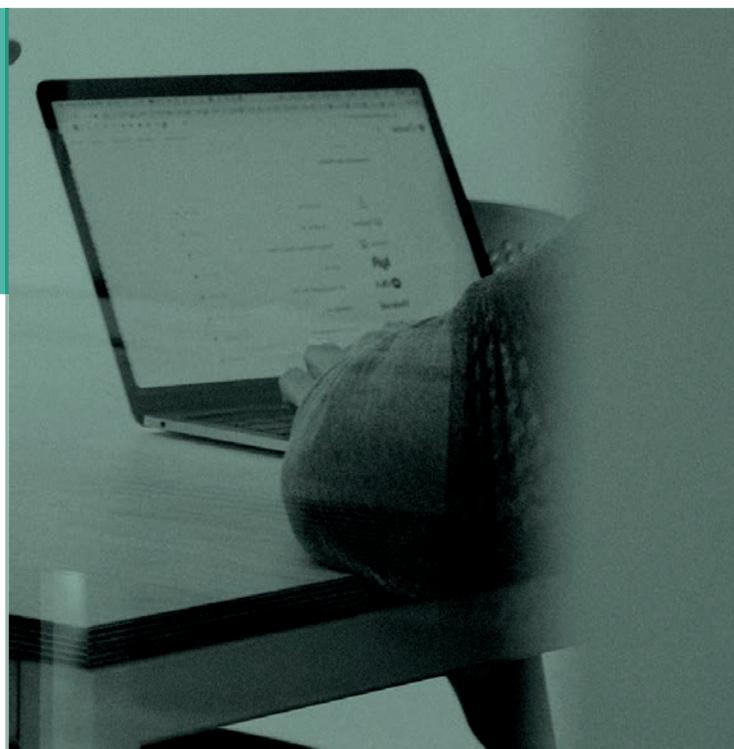
terminaron su formación sin encontrar un área que los motive a dedicarse principalmente a ella, o quizás sus centros de interés son múltiples, variados y diversos. Sea cual sea el caso, no hay por qué inquietarse, ya que todavía queda una vía de especialización determinante del rumbo de la carrera de muchos traductores y, sin embargo, poco mencionada.

Se trata de la especialización que encuentra al traductor, en lugar de a la inversa. En muchos casos, al comenzar nuestro desempeño profesional, aceptamos encargos de distinto tipo, y puede ocurrir que, si se repiten traducciones para el mismo destinatario o sobre la misma temática, nos especialicemos «accidentalmente». Edgardo Galende, Coordinador de la Comisión de Recursos Tecnológicos, cuenta su experiencia: «En mi caso, no elegí mi especialización. El flujo constante de trabajo sobre ciertas áreas específicas (tecnología de la información, telecomunicaciones, electrónica e industria automotriz) para un mismo cliente hizo que terminara especializándome en esos temas, a pesar de siempre estar abierto a varias opciones». Leandro Scialfa, Coordinador de la Comisión de Traductores Noveles, coincide: «La especialización en aeronáutica me llegó de casualidad en 2015. Ante la situación de quedarme sin trabajo, empecé a entregar tarjetas de presentación, enviar correos electrónicos y generar contactos con mucha gente. Parte de esa gente, a la larga, hizo que me especializara en esto».

Evidentemente, ambas formas de acercarse a la especialización pueden darse en el mismo profesional y, de hecho, suelen hacerlo. Este es el caso de Natalia Guerra, Coordinadora de la Comisión de Cultura: «Tengo dos especializaciones: jurídica y en economía y finanzas. Llegué a la traducción jurídica a través de mi formación académica y a la de economía y finanzas por vía del trabajo, y me fui capacitando conforme los documentos que recibía». Vale la pena recordar, como indica Natalia Guerra, que la circunstancia de hallar una especialización «accidentalmente» no elimina la necesidad de perfeccionarse, ya sea de manera informal o autodidacta, realizando cursos de formación, asistiendo a conferencias, obteniendo certificaciones, etcétera.

¿Y si todavía no sé en qué especializarme?

No obstante el repetido énfasis en encontrar una especialización o más para mejorar nuestras perspectivas profesionales, es altamente probable que el proceso de descubrirla no sea inmediato, lo que nos enfrenta al interrogante de qué hacer mientras tanto. Federico Viale, integrante de la Comisión de Traductores Noveles, cuenta cómo encara este desafío: «Todavía no tengo una



especialización, pero creo que voy a encontrarla. Para eso, no rechazo ni derivo trabajo. Hago un poco de todo para conocer distintos temas y ver cuál me gusta».

La diversidad de las posibles áreas hace que familiarizarse con varias de ellas sea una buena estrategia para determinar cuál se adecua más a nuestras aptitudes y preferencias, y también para decidir cuál no nos resulta interesante. Como explica Bárbara Bortolato, Secretaria de la Comisión de Traductores Noveles: «Mi mayor dificultad siempre fue encontrar aquello que realmente me guste, porque el abanico de posibilidades es tan amplio que suele hacerse difícil elegir una con la cual empezar. El tomar contacto con todas esas áreas puede ayudarnos a descubrir cuál *no* nos gusta, al menos. Si de elegir se trata, hoy puedo decir que sé cuáles son las áreas de especialización que jamás elegiría por placer».

En busca del equilibrio

Más allá de si buscamos un área de especialización o nos dejamos encontrar por ella, esta debe aportarnos un buen volumen de trabajo y estabilidad económica. Sin embargo, también es esencial que se dé en una o más áreas que nos satisfagan intelectualmente, nos permitan ahondar en intereses ya explorados o recién adquiridos y hagan posible desplegar y lucir todos nuestros conocimientos.

Camila Natta, integrante de la Comisión de Traductores Noveles, aporta: «No debemos limitarnos a especializarnos en un tema que nos va a resultar poco placentero solo porque ahí encontramos trabajo. Lo ideal sería hallar algo en lo que confluyan ambos factores: interés personal y rédito económico». Si logramos combinar estos dos principios, habremos dado el primer paso hacia una carrera profesional larga, fructífera y profundamente gratificante. □